

EXPOSICIÓN SOBRE COLONIAS ESCOLARES EN GRAN CANARIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, ENERO-FEBRERO DE 2018

La Casa de Colón, en Las Palmas de Gran Canaria, inauguró el pasado 24 de enero de 2018 la primera exposición que se lleva a cabo en las islas sobre la aparición y evolución en Canarias de las colonias escolares, una práctica educativa dirigida a niños y niñas pobres surgida en Suiza a finales del siglo XIX. Teror fue el municipio pionero en el archipiélago con su implantación experimental en el año 1922 antes de que se extendiera a Moya, San Mateo y Las Palmas de Gran Canaria.

La muestra *Las colonias escolares en Gran Canaria (1922-1936) ¡A favor de los niños de sangre pobre!*, incluye una veintena de ilustrativas fotografías que descubren a los alumnos y alumnas de las colonias organizadas durante la II República (1932-1933), practicando gimnasia, tomando baños de sol en la Playa de Las Canteras, paseos y excursiones, o en otras actividades que se desarrollaban durante los meses de agosto y septiembre. Los grupos se alojaban en colegios o en casas cedidas por particulares.

«Las colonias escolares supusieron en su momento un elemento de innovación educativa», resaltó durante la presentación el comisario de la exposición, el Dr. Antonio S. Almeida Aguiar, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La exposición contextualiza la labor que se llevaba a cabo en el seno de las colonias escolares, cuya finalidad era doble. Desde una perspectiva pedagógica suponían una reacción contra el intelectualismo extremo que caracterizaba entonces la educación escolar. Desde el punto de vista higiénico y sanitario encarnaron una respuesta a las complicadas condiciones que sufrían los grupos sociales más desfavorecidos, tanto en el hogar como en las propias escuelas en el periodo lectivo.

La muestra, organizada por el citado museo del Cabildo de Gran Canaria con la colaboración de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, incluye además una selección de quince libros y publicaciones antiguas que guardan relación directa con la actividad propia de las colonias escolares y su realidad histórica. Así, el público podrá contemplar volúmenes sobre el excursionismo, la gimnasia sueca, los ejercicios respiratorios, el *Diccionario Pedagógico Labor* (1936), y la propia *Memoria de las Colonias*, que ha sido el elemento vertebrador de la exposición.

El profesor Antonio Almeida subrayó que esta iniciativa permite llenar parte del vacío en el conocimiento público de la Historia de la Educación en Canarias, muy en particular en el caso de la provincia oriental y más concretamente en Gran Canaria.

Esta página que se abre al pasado educativo insular ha sido posible gracias a la colaboración del archivo particular de Ezequiel Guerra de la Torre, el Museo Canario y las facultades de Ciencias de la Educación y de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la ULPGC, así como la Biblioteca Universitaria.

La exposición permanecerá abierta hasta el 25 de febrero y se podrá visitar de manera gratuita de lunes a viernes entre las 10.00 y las 21.00 horas, entre las 10.00 y las 18.00 los sábados y de 10.00 a 15.00 horas los domingos y festivos.

Paralelamente, el día 19 de febrero, a partir de las 16.30, se celebrará la jornada denominada «Las colonias escolares en España (1887-1936)», una cita que incluye las conferencias de los profesores Pedro L. Moreno (Universidad de Murcia), Manuel Ferraz (Universidad de La Laguna) y del propio Antonio Almeida, así como una visita guiada con entrada libre hasta completar aforo desde las 19.30 horas.

«Las colonias cumplían una importante labor social»

«No podemos olvidar que las colonias escolares estaban dirigidas a los niños y niñas de las clases más desfavorecidas y que cumplían por lo tanto con una importante labor social», incidió Almeida.

El apogeo de las colonias escolares en Gran Canaria, al igual que en resto del país, tuvo lugar en el bienio azañista de la II República (1931-1933), cuando en el caso de la isla se rozaron los doscientos alumnos y alumnas anuales frente a los poco más de veinte con los que se iniciaron las primeras experiencias en Teror.

No obstante, la aparición de las colonias escolares hay que entenderla no solo como institución complementaria a la escuela, sino que su presencia en el último cuarto del siglo XIX responde a la precaria situación de las familias obreras. El hacinamiento, las malas condiciones de las viviendas, el analfabetismo, la escasa alimentación formaban el caldo de cultivo idóneo para que los bacilos patógenos de enfermedades como la tuberculosis elevasen a una cifra insospechada la mortalidad infantil. La importante toma de conciencia de los sectores intelectuales más progresistas, principalmente médicos y pedagogos, trajo consigo un aumento del interés por la salud y una mayor conciencia en la protección de la infancia.

ARRIETA BETANCOR